

A Tiempo de espera

- ❖ Jesús nos dio señales que ocurrirían antes de su Segunda Venida. Son una serie de situaciones que se agravarán conforme se acerca ese momento (Mt. 24:6-11).
- ❖ Para mantener nuestra confianza en estos “tiempos peligrosos” (2Tim. 3:1) debemos cultivar una relación correcta con Dios, y tener la seguridad de que ha perdonado nuestros pecados y somos salvos por Él.
- ❖ Es necesario un reavivamiento espiritual. Necesitamos pedir, como Asaf: “Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos” (Sal. 80:3)

B La Segunda Venida

- ❖ Mateo 24:29-31 resume los sucesos principales de este gran evento, cuya escena se complementa con otros pasajes:
 - Grandes desastres conmueven la Tierra (Ap. 6:12-14)
 - Aparece la señal del Hijo del hombre (una pequeña nube)
 - Jesús irrumpe entre las nubes (Ap. 1:7)
 - Su voz resucita a los muertos y transforma a los vivos (Jn. 5:28; 1Ts. 4:16; 1Co. 15:51-52)
 - Los ángeles recogen a los redimidos y los llevan hasta Jesús (1Ts. 4:17)
- ❖ En ese momento, cuando suene la trompeta, cuando todo ojo vea a Jesús y los redimidos contemplemos su rostro, sabremos que la espera, junto con cada oración perseverante, cada momento de comunión con él, cada testimonio audaz dado acerca de él y cada prueba valieron la pena y no fueron en vano.

C Llegar al hogar

- ❖ En el Cielo hay un lugar que Jesús ha preparado para nosotros, una ciudad donde vivir: la Nueva Jerusalén (Jn. 14:2; Heb. 11:10; Ap. 21:10).
- ❖ A esta ciudad, junto con sus habitantes –nosotros–, se la llama “la esposa del Cordero” (Ap. 21:2, 9; Ap. 19:7-8).
- ❖ El primer evento al que asistiremos en nuestro nuevo hogar será inolvidable: la cena de las bodas del Cordero (Ap. 19:9).
- ❖ Pero, para que lleguemos a ser la esposa de Cristo, primero debemos ser su novia en esta tierra. Debemos tener ahora una relación estrecha con Jesús. Conocerle. Hablar con Él cada día. Confiar en Él. Anhelar que llegue el día en el que viviremos para siempre con Él.

D ¿Qué haremos en la eternidad?

- ❖ La mayor bendición que tendremos en el Cielo será ver a Jesús y poderle agradecer lo que ha hecho por nosotros.
- ❖ Pero no siempre viviremos en el Cielo. Llegará un momento en el que descenderemos a la Tierra, nuestro hogar definitivo (Ap. 21:1-3; Sal. 37:9). Aunque allí ya no existirá el mal, Jesús seguirá siendo nuestro Pastor, que nos cuidará tiernamente (Is. 25:8; Ap. 7:17).
- ❖ Por supuesto, no será una vida ociosa. Al igual que Dios le dio al hombre un trabajo cuando lo creó, cada uno de nosotros tendrá allí una ocupación. Podremos ampliar nuestro conocimiento y descubrir siempre nuevas maravillas.
- ❖ Al contrario de lo que ocurre ahora, entonces nuestro pensamiento estará 100% dirigido hacia Dios, cuyo amor inundará cada fibra de nuestro ser (Ap. 14:1).

E Nuestra responsabilidad

- ❖ En la Nueva Jerusalén –nuestro hogar eterno– un río de agua de vida fluye del trono de Dios alimentando al árbol de la vida (Ap. 22:1-2). Vida plena, vida eterna.
- ❖ Llegar hasta él es gratuito. Jesús pagó el costo. Nosotros respondimos un día al llamado del Espíritu Santo y sabemos cómo llegar, pero otros aún desconocen el camino.
- ❖ Tenemos una responsabilidad para con aquellos que anhelan la vida eterna pero no saben cómo obtenerla. Debemos decir en alta voz: “el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Ap. 22:17).
- ❖ Mientras llega el momento en el que podamos beber esa agua, no nos cansemos de esperar. Mantengamos vivo el anhelo. Ven, Señor Jesús.